

Historias, Colores y Más

para edades de 3-5





Tabla de contenido

HCM i-ii: Tu horario visual.....	1-3
HCM iii-iv: Mapa de apoyo: Niños y niñas con alguna incapacidad o necesidad especial.....	5-7
HCM 1: ¡Escúchenlo!	9
HCM 2: ¿Quién es mi prójimo?	13
HCM 3: De pequeño a grande.....	15
HCM 4: ¡Es tiempo de celebrar!.....	21
HCM 5: Objetos perdidos.....	25
HCM 6: Una bienvenida a casa.....	27
HCM 7: El Rey de gloria viene	29
HCM 8: ¡Él resucitó!	31
HCM 9: Nuestros ojos fueron abiertos	37
HCM 10: El perdón	39
HCM 11: Marta y María.....	41
HCM 12: Demos gracias.....	43
HCM 13: Demos la bienvenida a Zaqueo	47
Music & Melodies.....	49

Tu horario visual



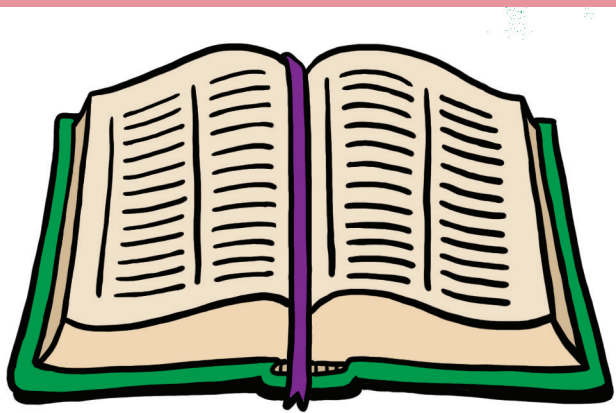
Bienvenida y
preparación



Juego
guiado



Transición
a la
historia



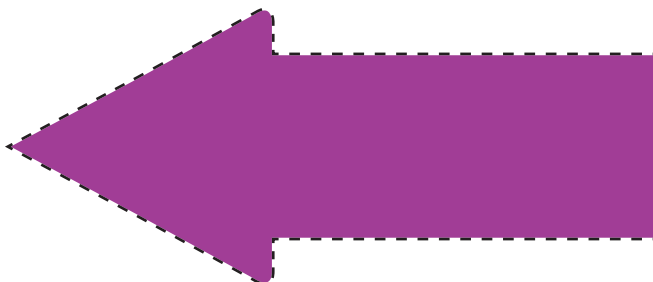
Historia



Actividades



Amemos y
sirvamos a
Dios



Mapa de apoyo

Niños y niñas con alguna incapacidad o necesidad especial

M Movimiento

Algunos niños y niñas necesitan moverse más. El poner límites para movimientos apropiados puede permitir que el o la líder pueda satisfacer las necesidades del salón y, a la misma vez, las necesidades del niño o la niña. Haz una marca en el suelo con cinta adhesiva, un tapete o una almohada. Sé claro/a en que el niño o la niña se pueden mover, si están dentro de este espacio. A veces tener dos lugares (sillas, almohadas o colchonetas) puede ser muy útil.

T Transiciones

Los tiempos de transición son un desafío. Las expectativas claras, el seguimiento y mantener la rutina ayudan, pero puede ser que esto no sea suficiente. Para quienes tienen dificultades con las transiciones, considera el brindar actividades físicas rápidas tales como: ejercicios de plancha en una silla, cerrar y abrir las manos, o hacer estiramiento, antes o después de la transición.

DT Defensa Táctil

A veces los niños y niñas tienen dificultades con texturas como el pegamento, la arcilla, y la pintura de dedos y esto puede producir ansiedad. Exploren las texturas sin presión, y dales la oportunidad de que se laven o se sequen las manos inmediatamente. Para quienes prefieren no tocar la textura, busca una manera de que participen en la actividad sin que se ensucien las manos, como el ser la persona que mide el tiempo.

C Conducta

El comportamiento inesperado puede interrumpir la clase, y dar lugar a situaciones peligrosas. Explica tus expectativas con claridad. Si no quieres que jueguen de manos cuando estén en un círculo, dilo antes de comenzar. Las expectativas claras permiten saber cuáles son las reglas. Utilizar el horario visual incluido es una gran manera de dejar en claro las expectativas, y una señal visual de recordatorio al grupo.

A Adaptación de actividades

Puedes adaptar una actividad alterando el proceso, el producto o el ambiente—ya sea por cómo se hace, lo que se hace, o el medio ambiente en el que se hace. El dar apoyo adicional para completar una tarea es un ejemplo de cambiar el proceso; pedir a las niñas y niños que hagan algo diferente es un ejemplo de cambiar el producto. Una buena manera de pensar acerca de la modificación es que, en vez de decir, «Este niño no puede hacer esto», puedes pensar, «¿Cómo puedo cambiar esta actividad para que pueda realizarla?».

DC Apoyo a niñas y niños con dificultades para comunicarse

Asegúrate que las personas con responsabilidades parentales sepan las formas alternas de comunicación utilizadas por sus hijos e hijas. El aprender algunas palabras en lenguaje de señas, familiarizarse con el *Sistema de comunicación por intercambio de imágenes*, o el apoyar con otras ayudas tecnológicas, son ejemplos de hospitalidad. Además, da tiempo para responder y compartir; para algunos niños y niñas el escuchar y hablar puede tomar más tiempo.

AA Alergias a alimentos y otros productos

Retira todos los productos alimenticios y otros productos que contengan alérgenos. Coloca rótulos que ayuden a la gente a recordar las alergias. Pide a las niñas y niños que se laven las manos y la cara para evitar una reacción alérgica.

E Escuchar

El prestar atención a la historia o entender instrucciones puede ser un desafío para algunas personas. El apoyarles requiere de coherencia, expectativas claras y organización. Algunos consejos prácticos son: comunicar las expectativas claramente antes de la actividad; verificar si entienden; utilizar ayudas visuales, e instrucciones verbales; poner movimientos a las actividades; y ayudar durante las transiciones.

Mapa de apoyo

Niños y niñas con alguna incapacidad o necesidad especial

LG Liderazgo y generosidad

Concéntrate en las fortalezas de tu grupo y aprende a verles como un grupo talentoso en tu comunidad. Busca oportunidades para que expresen generosidad. Provee oportunidades para practicar el liderazgo, tales como repartir cosas, sujetar ayudas visuales, ayudar o servir como ejemplo en los juegos y actividades.

LE Apoyo a niñas y niños con dificultades para leer y escribir

Siempre que tengan que leer en voz alta, pide voluntarios o voluntarias. El pedirle a alguien, que no lee al nivel de su grado que lo haga, puede hacer que sienta vergüenza. Siempre debes animar al grupo a escribir o dibujar como parte de su respuesta. Luego, pueden compartir acerca de sus dibujos.

DM Apoyo a niños y niñas con discapacidad motora

Al prepararte, piensa en dejar un espacio amplio entre los muebles para una silla de ruedas o un andador. Piensa en los materiales y la forma en que los colocas. El probar la silla de ruedas o andador en el salón es una forma útil de asegurarte que su configuración es accesible. Piensa en la inclusión de quienes utilizan dispositivos de ayuda. Por ejemplo, pide que se sienten en sillas y coloca los materiales de un juego en la mesa, en vez de en el suelo. Esta es una forma simple de crear una comunidad más acogedora.

VC Discapacidad visual / ceguera

Habla con las personas responsables del cuidado de los niños y niñas acerca de las fortalezas y habilidades de cada cual, así como las mejores formas de apoyarles. El proveer letra impresa grande o una iluminación especial puede dar pleno acceso a los materiales. Háblales también del uso de la fotocopidora o imágenes escaneadas y de una computadora o tableta para ampliar la letra. Anima a tu grupo a describir sus dibujos y otras creaciones con sus palabras.

S Sordera / Problema de audición

Para ayudar a que las niñas y niños con problemas de audición sientan un ambiente hospitalario, proporciona ayudas visuales, tales como instrucciones y copias de las historias narradas. Utiliza una o un intérprete y exhorta a las personas de la comunidad a aprender a comunicarse en lenguaje de señas. Familiarízate con quienes usan la tecnología como ayuda. Limita el ruido en el salón. Mira a la persona antes de hablar. Asegúrate de consultar con los padres y madres de quienes usan implantes cocleares o audífonos sobre cualquier consideración especial.

I Igualdad

Para hacer que cada niño y niña sienta aceptación y un sentimiento de éxito, piensa en la igualdad de manera diferente. La justicia no es que todas las personas reciban la misma cosa, es que todas reciban lo que necesitan.

CM Capacidad motora

Los niños y niñas de menor edad están desarrollando habilidades motoras. Apóyales, dando oportunidades para recortar y colorear. Puede que haya quienes sientan frustración con estas actividades, por lo que pueden necesitar que les proporcionen los materiales.

DS Defensivo sensorial

Muchas niñas y niños sufren reacciones fuertes a diferentes estímulos. Ayúdales a sentir más comodidad, poniéndoles a cargo de la sensación desafiante—acciones como apagar y prender las luces.

Pide ayuda

Un enfoque colaborativo para incluir a las personas con alguna incapacidad o necesidad especial en su congregación ayuda a desarrollar la comprensión y el conocimiento en la congregación, brinda apoyo al niño, niña, y a su familia y hace que la inclusión de todos los hijos e hijas de Dios en la educación de la iglesia sea una meta alcanzable.

¡Escúchenlo!

(basada en Lucas 9,28-35 (36))

Un día, Jesús les pidió a tres amigos—Pedro, Santiago y Juan—que subieran a la montaña con él.

Subieron, subieron y siguieron subiendo. Fue una escalada muy larga. Finalmente, llegaron a la cima.

Me pregunto cómo se sintieron después de subir tanto.

De repente, algo increíble sucedió. La cara de Jesús comenzó a brillar como el sol mientras los discípulos lo observaban. Su ropa brillaba con una luz resplandeciente.

Luego, de la nada, el profeta Elías y el gran líder Moisés aparecieron y comenzaron a hablar con Jesús.

Moisés y Elías habían vivido hace mucho, mucho tiempo. Moisés había sacado al pueblo de Dios de la esclavitud en Egipto. Elías fue uno de los profetas de Dios; él le dijo al pueblo de Dios cómo vivir en sus caminos.

Los discípulos se sorprendieron, «¿Qué hacen Moisés y Elías aquí?»

En ese mismo momento, una nube brillante los cubrió. Desde lo profundo de la nube, Dios habló. «Éste es mi hijo amado. ¡Escúchenlo!»

¡Cuando escucharon a Dios hablar, ellos se asustaron tanto que cayeron al suelo y escondieron sus rostros!

Sin embargo, Jesús los tocó y les dijo, «No es necesario que tengan miedo».

Cuando Pedro, Santiago y Juan miraron a la cima, Jesús estaba allí de pie, pero Moisés y Elías se habían ido.

Me pregunto a dónde se fueron Moisés y Elías.

Bajaron de la montaña juntos y mientras lo hacían, Pedro, Santiago, y Juan pensaban en lo que acababan de ver.



Primera estrofa:

Esta pequeña luz, la dejaré brillar.
Esta pequeña luz, la dejaré brillar.
Esta pequeña luz, la dejaré brillar.
Brillará, brillará, brillará.

Segunda estrofa:

En todo lugar, la dejaré brillar.
En todo lugar, la dejaré brillar.
En todo lugar, la dejaré brillar.
Brillará, brillará, brillará.

Tercera estrofa:

Y al anochecer, la dejaré brillar.
Y al anochecer, la dejaré brillar.
Y al anochecer, la dejaré brillar.
Brillará, brillará, brillará.



¿Quién es mi prójimo?

(basada en Lucas 10,25-37)

Un día, un hombre le hizo una pregunta a Jesús.

«Maestro», dijo, «La ley de Dios nos dice que debemos amar a Dios con todo el corazón, con toda el alma y con todas nuestras fuerzas y que debemos amar a nuestros prójimos como nos amamos a nosotros mismos».

«Sí, eso es correcto», dijo Jesús.

«Bueno», respondió el hombre, «¿Y quién es mi prójimo?».

Me pregunto qué le dijo Jesús.

Jesús respondió a la pregunta contando una historia:

Había una vez un hombre que iba por un camino. De repente, unos ladrones lo atacaron. Le robaron todo lo que tenía y hasta la ropa. Lo dejaron tirado en el camino y huyeron. E

El hombre estaba herido. No se pudo parar.

Algunas personas se acercaron por el camino. Primero llegó un sacerdote del mismo pueblo. El vio al hombre tirado al lado del camino, pero no se paró para ayudarlo, sino que siguió su camino.

Después llegó un maestro que hubiese reconocido al hombre, si lo hubiese mirado bien. Él vio al hombre tirado al lado del camino, pero no se paró para ayudarlo. Él también siguió su camino.

Luego llegó un samaritano con un burrito. El samaritano era de otro lugar diferente. El pueblo al que pertenecía el hombre y el pueblo

del samaritano, no siempre se llevaban bien entre sí. Sin embargo, el samaritano miró y vio al hombre echado a un lado del camino.

Y corrió hacia él. Le puso vendas. Lo ayudó a levantarse y puso al hombre en su burrito.

Él llevó al hombre a una posada. Le pagó al posadero para que le diera una cama al hombre y para que cuidara al hombre hasta que mejorara. Entonces el samaritano se montó en su burrito y se fue.

Me pregunto cuál de los tres viajeros fue un buen prójimo para el hombre.

Jesús dijo que el buen prójimo no fue el que vivía cerca, o el que conocía al hombre, sino el que demostró bondad, y que debemos salir y hacer lo mismo.



De pequeño a grande

(basada en Lucas 13,18-21)

La gente vino a escuchar a Jesús y a aprender más acerca de Dios. Sus seguidores siempre tenían muchas preguntas para su maestro.

Me pregunto, qué pregunta le haría a Jesús.

Una persona preguntó: «Maestro, ¿cómo es el reino de Dios? Jesús pensó por un momento, tratando de encontrar las palabras para que le entendieran.

«¡Ajá!», dijo Jesús. «El reino de Dios es como una pequeña semilla de mostaza que un hombre plantó en su jardín. Las semillas de mostaza son pequeñas, pero ¿has visto cuán llenas, altas y verdes se vuelven? ¿Has visto todas las flores que provienen de una semilla tan pequeña? ¡La planta crece tan grande que incluso las aves hacen nidos en ella!

Las personas que seguían a Jesús lucían confundidas. Se preguntaban cómo una semilla de mostaza era como el reino de Dios.

Uno, mirando los arbustos de mostaza que los rodeaban, decía: «¿Eso significa que el reino de Dios crece de unas pocas personas a muchas?»

«Creo que el reino es lo que será el mundo cuando todas las personas sigan el camino de Dios», dijo otra persona.

«¡Sí!», Dijo Jesús. Y luego pensó en otro ejemplo. «El reino de Dios es como la pequeña cantidad de levadura que una mujer usa para hacer pan. Ella mezcla la levadura cuidadosamente en harina para hacer la masa. ¿Qué hace la levadura? Hace que la masa se eleve, se estire y crezca tanto que la mujer puede hacer muchos panes».

Me pregunto, cómo la levadura hace que el pan se estire y crezca.

«Ah», dijo la gente, especialmente las mujeres que sabían cómo la levadura hacía que la masa se elevara bien.

La gente recordaba el maravilloso sabor del pan y la belleza de las flores de mostaza. Y a pesar de que no podían entender bien, sabían que el reino de Dios era algo maravilloso que crece y crece desde la más pequeña de las cosas.







¡Es tiempo de celebrar!

(basada en Lucas 14,15-24)

Un día, Jesús estaba cenando y contó una historia a la gente que estaba con él.

«Hubo una vez un hombre que quería hacer una gran fiesta. Envío invitaciones y comenzó a prepararse. El hombre quería que todo estuviera perfecto. Contrató a personas para que limpiaran su casa, la llenaran con decoraciones e hicieran una buena comida.

Me pregunto qué comida tendrían en la fiesta.

Cuando llegó el día de la fiesta, todo estaba listo. Un sirviente recorrió toda la ciudad para hablar con todas las personas que habían sido invitadas.

«Vengan a la fiesta. Todo está listo», les dijo el sirviente. «El anfitrión de la fiesta les espera para darles la bienvenida».

Pero todas las personas que habían sido invitadas a la fiesta comenzaron a poner excusas.

El primero dijo: «Acabo de comprar un terreno, y tengo que ir a verlo. No podré ir a la fiesta».

La segunda dijo: «Acabo de obtener diez vacas nuevas, y quiero verlas. No podré ir a la fiesta».

Y una tercera persona explicó: «Acabo de casarme. No podré ir a la fiesta».

Ni una sola persona que el hombre había invitado podía ir a la fiesta. Todas y cada una de las personas tuvo una excusa para no ir.

Me pregunto cuáles eran las excusas de las otras personas.

El hombre se molestó porque nadie quería venir a su fiesta.

«Vete rápidamente a las calles y callejones de la ciudad», le dijo el hombre a su sirviente. «Invita a la gente pobre y a todas las personas que parecen necesitar una buena comida».

El sirviente salió a las calles y callejones de la ciudad. Él trajo a las personas que eran pobres, que estaban heridas o ciegas, y a aquellas que no podían caminar. Sin embargo, la casa aún no estaba llena.

Entonces el hombre dijo: «Sal a las calles del campo y mira detrás de los setos. Dile a la gente que encuentres que venga a la fiesta. Quiero que mi casa esté llena».

El sirviente salió a las calles del campo y miró detrás de los setos y encontró a mucha gente. Todas las personas que vinieron a la fiesta pasaron un muy buen rato.





Objetos perdidos

(basada en Lucas 15,1-10)

Una de las formas favoritas de enseñar sobre Dios que usaba Jesús era contar historias sobre el amor de Dios. Un día, contó una historia sobre cómo Dios ama a toda persona.

«Había un pastor que tenía un rebaño de cien ovejas. Este pastor amaba a las ovejas y las cuidaba. Él amaba a todas las ovejas.

Me pregunto qué nombres les puso a todas.

Una noche, mientras el pastor contaba las ovejas, él sólo contó 99 ovejas. «¡Oh no!» exclamó el pastor. «¡Una de mis ovejas está perdida! ¿En dónde puede estar?»

El pastor dejó su rebaño y salió a buscar su oveja perdida. Él buscó por los montes y por los llanos.

Finalmente, el pastor, escuchó un pequeño «baa». El pastor se alegró muchísimo por haber encontrado a su oveja perdida.

Él se puso la oveja sobre los hombros y la llevó a casa.

«¡Vengan!», les dijo a sus amistades y vecinos. «¡Vengan y celebren conmigo! ¡He encontrado la oveja que se me había perdido!»

Entonces, Jesús les contó otra historia para que pudieran entender la forma en que Dios nos ama.

Había una mujer que tenía diez monedas. Ella no tenía una casa grande ni mucho dinero, pero estaba muy feliz y tenía muchas amistades.

Un día, ella perdió una de sus monedas. Se preguntó qué le podía haber pasado. Ella buscó por todas partes. «Esta casa es tan oscura», dijo ella. «Por eso no puedo encontrar mi moneda perdida».

Ella encendió todas las lámparas de su casa. Busco por todas partes de nuevo. Buscó debajo de la mesa y debajo de las ollas y los calderos. Sin embargo, no puedo encontrar la moneda.

Me pregunto en dónde puede estar la moneda.

Ella agarró una escoba y comenzó a barrer. Finalmente, en una esquina y debajo de algún polvo, ella encontró su moneda perdida.

Ella decidió tener una fiesta e invitar a todas sus amistades para que la ayudaran a celebrar.

Dios es como el pastor que perdió a una de sus ovejas y como la mujer que perdió una de sus monedas. Todas las personas son importantes para Dios.



Bienvenida a casa

(basada en Lucas 15,1-32)

Jesús estaba sentado comiendo con unos cobradores de impuestos y con otras personas que habían pecado. Cuando los líderes religiosos vieron con el tipo de personas con las que Jesús estaba, se sorprendieron. «Jesús les da la bienvenida a las personas erróneas», murmuraron.

Jesús podía ver que los líderes religiosos no entendían lo que estaba haciendo, así que les contó tres historias.

La primera historia hablaba de un pastor que perdió a una de sus cien ovejas. El dejó a las noventa y nueve para ir a buscarla. Buscó por todos lados hasta que la encontró.

Estaba tan contento, que corrió a contarle a sus amistades y a la gente de su vecindario. «¡Vengan a celebrar conmigo!», exclamó. «He encontrado a mi oveja perdida».

En la segunda historia, una mujer que tenía diez monedas de plata las contó y se dio cuenta de que ¡solamente tenía nueve! «¡Oh, no!», exclamó.

Tomó su escoba y comenzó a barrer. Se podía escuchar la escoba haciendo, «frufú, frufú, frufú», mientras la mujer barría por toda la casa. Buscó con cuidado hasta que vio la moneda.

Entonces, corrió a contarle a sus amistades y a la gente de su vecindario. «¡Vengan a celebrar conmigo!», exclamó. «He encontrado mi moneda perdida».

Me pregunto por qué la mujer y el pastor estaban tan felices.

La tercera historia se trataba de un hombre con dos hijos. Un día, el hijo menor fue a donde su padre y le dijo: «estoy cansado de esperar. Quiero irme. Dame ahora el dinero que me toca de la herencia familiar».

El padre le dio a su hijo menor su parte del dinero. El hijo tomó el dinero y se fue lejos de su casa. Estuvo lejos por mucho tiempo. Vivió donde quiso y como quiso, hasta que un día se le acabó todo el dinero que tenía.

Poco después, al joven le dio mucha hambre. Consiguió un trabajo alimentando cerdos. Tenía tanta hambre que comía de la comida de los cerdos. Un día, su actitud cambió. «Voy a ir a casa de mi padre y le pediré perdón», dijo.

El joven comenzó su largo camino a casa. Todavía estaba muy lejos, cuando su padre lo vio y corrió a su encuentro con los brazos abiertos.

El padre abrazó y besó a su hijo. Pidió que le trajeran ropa limpia. Pidió que le trajeran unas sandalias nuevas. Le dio un anillo especial a su hijo y le hizo una gran fiesta.

Me pregunto por qué el padre estaba tan contento.

«¡Vengan a celebrar conmigo!», exclamó. «Mi hijo había desaparecido, y ahora ha vuelto a casa. Mi hijo estaba perdido, pero ahora ha sido encontrado».

Jesús dijo: «Dios es como el pastor, la mujer, y el padre. Dios nunca se da por vencido. Dios nunca deja de amarnos. Todo el cielo celebra cuando nos damos cuenta de que Dios también nos ha encontrado. ¡Esa es la gracia de Dios!».



El Rey de gloria viene

(basada en Lucas 19,28-40; 23,32-47)

Jesús y sus amigos iban de camino a la gran ciudad de Jerusalén. Sus discípulos caminaban junto a él. Cuando casi habían llegado, Jesús les pidió a sus discípulos que se adelantaran para que pidieran prestado un burro.

Me pregunto por qué Jesús necesitaba un burro.

Los dos discípulos encontraron un burro que no había sido usado por nadie. Estaba atado fuera de una casa y ellos comenzaron a desatar al burro. Cuando los dueños los vieron, salieron de la casa, y les preguntaron: «¿Por qué quieren llevarse a nuestro burro?».

Los discípulos respondieron, «Jesús lo necesita hoy».

Los dueños dijeron, «Ah, está bien. Se lo pueden llevar».

Los discípulos le llevaron el burro a Jesús. Al llegar, pusieron sus abrigos sobre el lomo del burro y Jesús se subió.

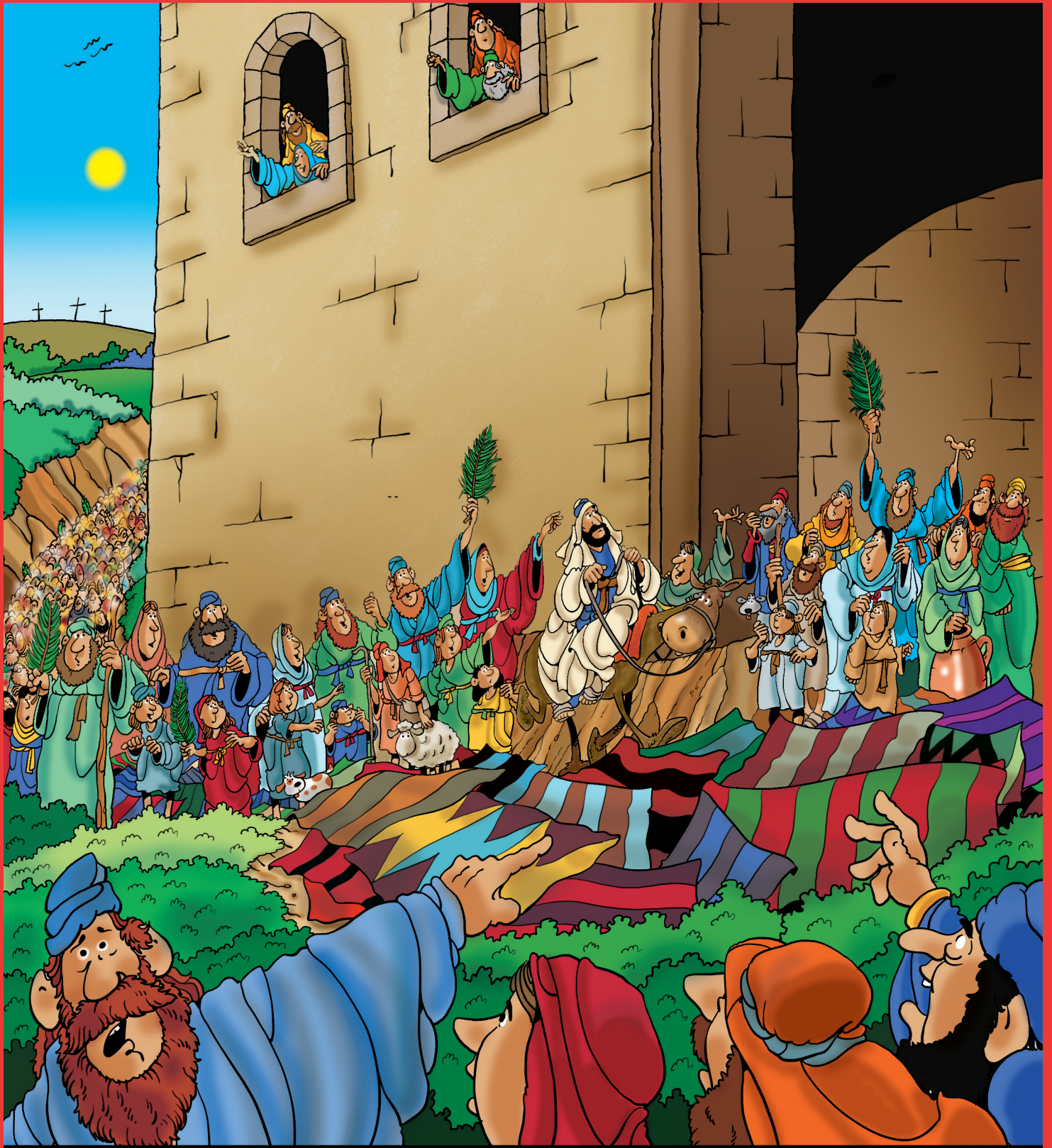
Una multitud se reunió y se puso a cada lado del camino. Jesús se sentó sobre el burro, y galopando entró a la ciudad. Las personas aclamaban a Jesús. Por todo el camino, la gente tendía sus capas delante de Jesús para que él pasara. Jesús sonrió. Los discípulos estaban felices. La gente le saludaba y daba gritos de alegría. Todo el mundo alabó a Dios, diciendo:

«¡Bendito el Rey que viene en el nombre del Señor!».

Fue un desfile muy alegre. Los discípulos siguieron a Jesús a la ciudad. Estaban muy contentos. Ellos pensaban que después de eso, Jesús se haría cargo de todo. Sin embargo, pocos días después, Jesús fue arrestado y enviado a morir en una cruz. Los discípulos estaban tristes y no entendían lo que estaba pasando.

El día que Jesús murió fue un día terrible para todas las personas que lo amaban. Parecía como si el mundo se hubiera oscurecido... sin embargo, algo maravilloso estaba a punto de suceder. Este no era el final de la historia. Este era sólo el comienzo.

Me pregunto qué va a pasar.



Jesús murió en la cruz, tarde en la noche del viernes. Era demasiado tarde para que los amigos y amigas de Jesús pudieran hacer un buen entierro. Un buen hombre les dio un lugar para poner el cuerpo de Jesús. Era como una cueva excavada en la roca, y se rodaron una piedra grande frente a la cueva para cerrarla.

En la madrugada del domingo, mientras salía el sol, varias mujeres que eran amigas de Jesús prepararon especias aromáticas para preparar su cuerpo.

Me pregunto cómo olerían las especias.

Las mujeres fueron al jardín en donde estaba la tumba de Jesús. Llevaban las especias que habían preparado. Al acercarse al jardín, se preguntaron cómo iban a entrar en la cueva.

Se miraron y dijeron: «¿Quién va a mover la piedra? Es demasiado pesada».

¡Cuando llegaron allí se sorprendieron! La gran roca que cerraba la cueva había sido removida. ¡Se asomaron adentro y se sorprendieron aún más! La tumba estaba vacía. ¡El cuerpo de Jesús había desaparecido!

De repente, dos hombres vestidos con ropas brillantes aparecieron. Las mujeres se asustaron mucho.

Los hombres dijeron: «¿Por qué buscan a Jesús aquí? Él no está muerto. Él está vivo. Recuerden que les dijo que volvería después de su muerte».

Me pregunto qué hicieron las mujeres cuando se enteraron de que Jesús estaba vivo.

Entonces las mujeres se acordaron de lo que Jesús había dicho y salieron corriendo a decirle a los demás amigos y amigas de Jesús.

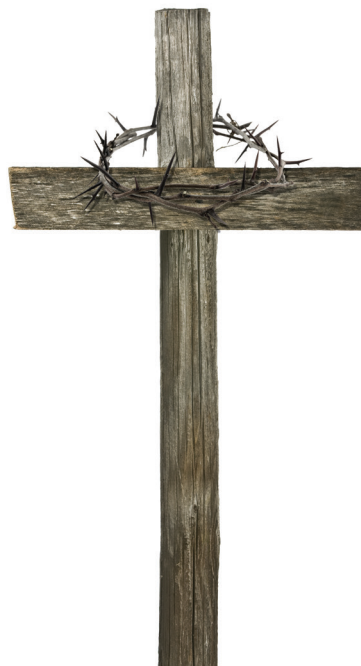
Pedro corrió a la tumba. Cuando miró adentro, solamente vio los lienzos. No estaba el cuerpo.

«¡La tumba está vacía! El cuerpo de Jesús no está», exclamó Pedro.

Pedro estaba asombrado. Él volvió a su casa preguntándose qué había sucedido.







Nuestros ojos fueron abiertos

(basada en Lucas 24,13-35)

Hace mucho tiempo en el primer día Pascua, dos viajeros iban caminando desde Jerusalén hasta el pueblo de Emaús. Estaban tristes. Los dos eran discípulos de Jesús, y Jesús había muerto.

Pronto, otro viajero se les acercó. Adivina quién era. ¡Era Jesús! Pero los dos viajeros no lo reconocieron. No sabían quién era. Pensaban que Jesús era un desconocido.

Me pregunto por qué los dos viajeros no reconocieron a Jesús.

«Hola», Jesús les dijo. «¿Les importa si camino con ustedes?».

A ellos no les importó. De hecho, estaban contentos de tener la compañía de otra persona. Mientras caminaban, ellos le contaron sobre Jesús y sobre todo lo que había sucedido en Jerusalén, sin saber que estaban hablando con él. Jesús trató de ayudarles a entender las cosas que habían acontecido, pero seguían sin darse cuenta de que estaban hablando con el mismísimo Jesús.

El grupo caminó por mucho tiempo. Cuando ya era casi de noche, llegaron al pueblo de Emaús. Los dos viajeros ya habían llegado a donde vivían, así que Jesús se despidió de ellos.

«Espera», dijo Cleofás. Él era uno de los viajeros. «Oscurecerá pronto. Ya es muy tarde para que sigas caminando. Te invitamos a quedarte con nosotros».

Entonces, se fueron a la casa de Cleofás. Cleofás y el otro viajero prepararon la comida para cenar. Jesús les dio las gracias por haberlo invitado.

Cuando se sentaron a la mesa, Jesús bendijo el pan, lo partió en pedazos y se los pasó. De pronto, los dos hombres reconocieron a Jesús. Estaban muy emocionados. La noticia sobre la tumba vacía era cierta. ¡Jesús estaba vivo otra vez!

Me pregunto con quiénes los viajeros habrán compartido la noticia de que Jesús estaba vivo otra vez.



En silencio, la mujer caminaba por la calle, arrastrando los pies. Su vida había sido difícil, y había cometido muchos errores. A menudo, la gente le decía que era una mala persona y la trataba con crueldad. Ella no salía a la luz, para que nadie la viera.

«Tengo que llegar a casa de Simón el fariseo», pensó. «Tengo que ver a Jesús».

Me pregunto por qué la gente quería ver a Jesús.

Cuando la mujer llegó a la casa, se escabulló en silencio. ¿Podría llegar a dónde estaba Jesús? ¿La dejarían pasar más allá de la puerta de entrada? Ella vio que Jesús se preparaba para comer con Simón. En silencio, se arrastró hasta Jesús. Con un llanto de alivio, dejó que sus lágrimas cayeran sobre los pies de Jesús. Después, besó sus pies, los secó con sus cabellos, y derramó un poco de perfume caro sobre ellos. El olor del perfume llenó la casa.

A Simón no le agrado este espectáculo. Mas bien, aquello lo sorprendió. «¿Acaso Jesús no sabe que esta mujer ha hecho cosas malas?», pensó. «¡Si Jesús realmente viniera de Dios, no dejaría que esta mala mujer lo tocara!».

Jesús sabía lo que Simón estaba pensando, y él quería enseñarle al fariseo acerca de la gracia de Dios, por lo que le dijo una pequeña historia.

«Dos personas le debían dinero a un banquero», explicó Jesús. «Uno de ellos debía quinientas monedas de plata, y el otro cincuenta. Como ninguno de los dos podía pagar su deuda, el banquero dijo que no tenían que pagarle nada. ¿Cuál de ellos le estaría más agradecido al banquero?».

Me pregunto qué persona le dará más las gracias al banquero.

«Supongo que sería el que debía más dinero», respondió Simón, de mala gana.

«Exactamente», dijo Jesús.

Jesús se volvió hacia la mujer y le preguntó a Simón el fariseo, «¿ves a esta mujer? Cuando llegué a tu casa, no hiciste nada para darme la bienvenida. No me diste agua para que me pudiera lavar los pies llenos de polvo. Ella ha lavado mis pies con sus lágrimas. No me saludaste con un beso de bienvenida. Ella no ha dejado de besarme los pies. Ni siquiera pusiste aceite sobre mi cabeza, pero ella ha derramado perfume caro sobre mis pies».

Simón no supo qué decir.

«La vida no ha sido fácil para esta mujer», continuó Jesús. «Ella ha cometido errores, pero eso no ha hecho que Dios deje de amarla. Esta mujer sabe que Dios la ha perdonado, y ella ama a Dios aún más por esa razón. Y es por eso que ella ha demostrado un gran amor por mí».

Entonces Jesús le sonrió a la mujer. «Eres perdonada», dijo suavemente. «Vete en la paz de Dios».



Marta y María

(basada en Lucas 10,38-42)

Jesús y sus discípulos visitaron muchas ciudades contando historias, sanando a las personas y hablando de Dios. Estaban cansados y sucios. Finalmente llegaron a la aldea donde vivían las amigas de Jesús, Marta y María.

Jesús estaba deseoso de visitar a Marta y María. Las dos mujeres eran hermanas. Marta los recibió en su casa. Ella lavó sus pies y les dio de comer. María les preguntó sobre sus viajes, a quién habían conocido y qué habían hecho.

Me pregunto, por qué era importante lavar los pies de la gente.

A Marta le encantaba atender a las visitas. A ella le gustaba cocinar y limpiar, y le gustaba que la gente se sintiera a gusto.

A María también le encantaba las visitas, pero a ella no le gustaba cocinar ni limpiar. María tenía un talento diferente. Ella ayudaba a que las personas se sintieran bien. Ella se sentaba a escuchar y a hablar con las personas.

A las hermanas les gustaba cuando Jesús las visitaba.

Marta todavía estaba ocupada asegurándose de que todas las personas fueran atendidas mientras María se sentaba y escuchaba a Jesús. Marta, cansada y acalorada, se sintió frustrada porque era la única que trabajaba mientras las demás personas disfrutaban.

Ella dijo, «Jesús, ¿no te importa que María no me esté ayudando?»

Jesús respondió amablemente,

«Marta, mi querida Marta, gracias por darnos la bienvenida a tu hogar. Te preocupas por tantas cosas. Yo no te visito por la maravillosa comida que haces o incluso por el descanso del viaje. Vengo aquí para pasar tiempo contigo y hablar. Esta noche, María ha aprovechado bien nuestro tiempo juntos».

Marta sonrió. Ella sabía que Jesús tenía razón. Había un tiempo para ocuparse y había un tiempo para estar hablando. Se sentó con Jesús y María y hablaron hasta que se hizo de noche.

Me pregunto, cómo pasamos tiempo con Jesús.



Regresó dando gracias

(basada en Lucas 17,11-19)

Jesús iba de camino a Jerusalén. Llegó a un pueblo y vio a diez hombres, que tenían una enfermedad muy mala de la piel. Ellos le gritaron: «¡Jesús! ¡Ayúdanos!».

Jesús los vio y les dijo: «Vayan al templo para que los sacerdotes los vean».

Los diez hombres comenzaron a caminar hacia el templo. Fue entonces cuando se dieron cuenta de que habían sido sanados. ¡Jesús los había sanado!

Uno de ellos, un hombre de Samaria, regresó a ver a Jesús.

Me pregunto por qué solo un hombre regresó.

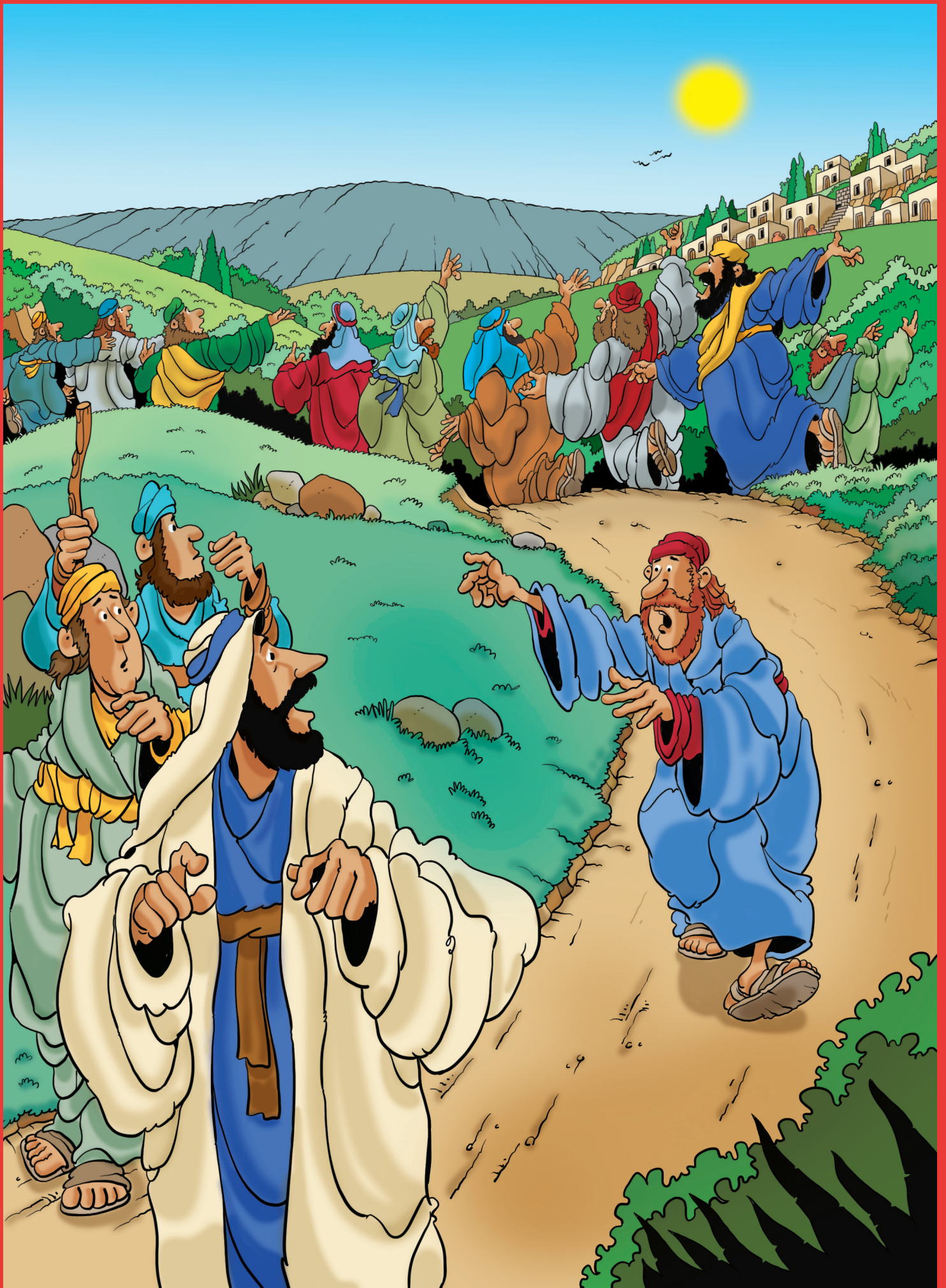
«¡Alabado sea Dios!», dijo el samaritano, «¡Alabado sea Dios!», y se tiró en el suelo a los pies de Jesús.

«Gracias, Jesús», dijo el samaritano, «gracias por sanarme».

Entonces, Jesús miró a su alrededor y le dijo: «Hubo diez hombres que me pidieron que los sanara, pero ahora sólo veo a uno. ¿Dónde están los otros hombres que estaban contigo? ¿Por qué eres el único que regresó a dar las gracias?».

Jesús le sonrió al samaritano, se agachó, ayudó al hombre a ponerse de pie y le dijo: «Levántate y ve. Tu fe te ha sanado».

Me pregunto a dónde se fue el hombre después de eso.





Demos la bienvenida a Zaqueo

(basada en Lucas 19,1-10)

47

Zaqueo era un hombre chiquitito. El oyó que Jesús venía a la ciudad y Zaqueo quería verlo y escucharlo. Había muchas personas que eran más altas que él alrededor de Jesús, y Zaqueo no podía verlo. Por eso, se subió a un árbol alto.

Me pregunto cómo oía ese árbol.

Zaqueo se sentó en la rama más alta del árbol y buscó a Jesús entre la multitud, hasta que finalmente lo vio. Jesús miró hacia arriba y vio a Zaqueo subido en el árbol.

Jesús le dijo: «Zaqueo, baja. Te voy a ir visitar hoy a tu casa».

Zaqueo estaba emocionado. Bajó rápidamente del árbol y corrió a su casa para decirle a su esposa que Jesús venía a visitarles.

Desafortunadamente, a la mayoría de la gente no le caía bien Zaqueo. Zaqueo estaba encargado de que le pagaran dinero al rey. Por lo tanto, la gente pensaba que Zaqueo se quedaba con parte de su dinero y la gente no quería eso. La gente dijo: «¿Qué es lo que le pasa a Jesús? ¿Por qué quiere ir a cenar con un hombre malo como Zaqueo?». Sin embargo, no entendían que Jesús amaba a todas las personas. Jesús quería ayudar a Zaqueo.

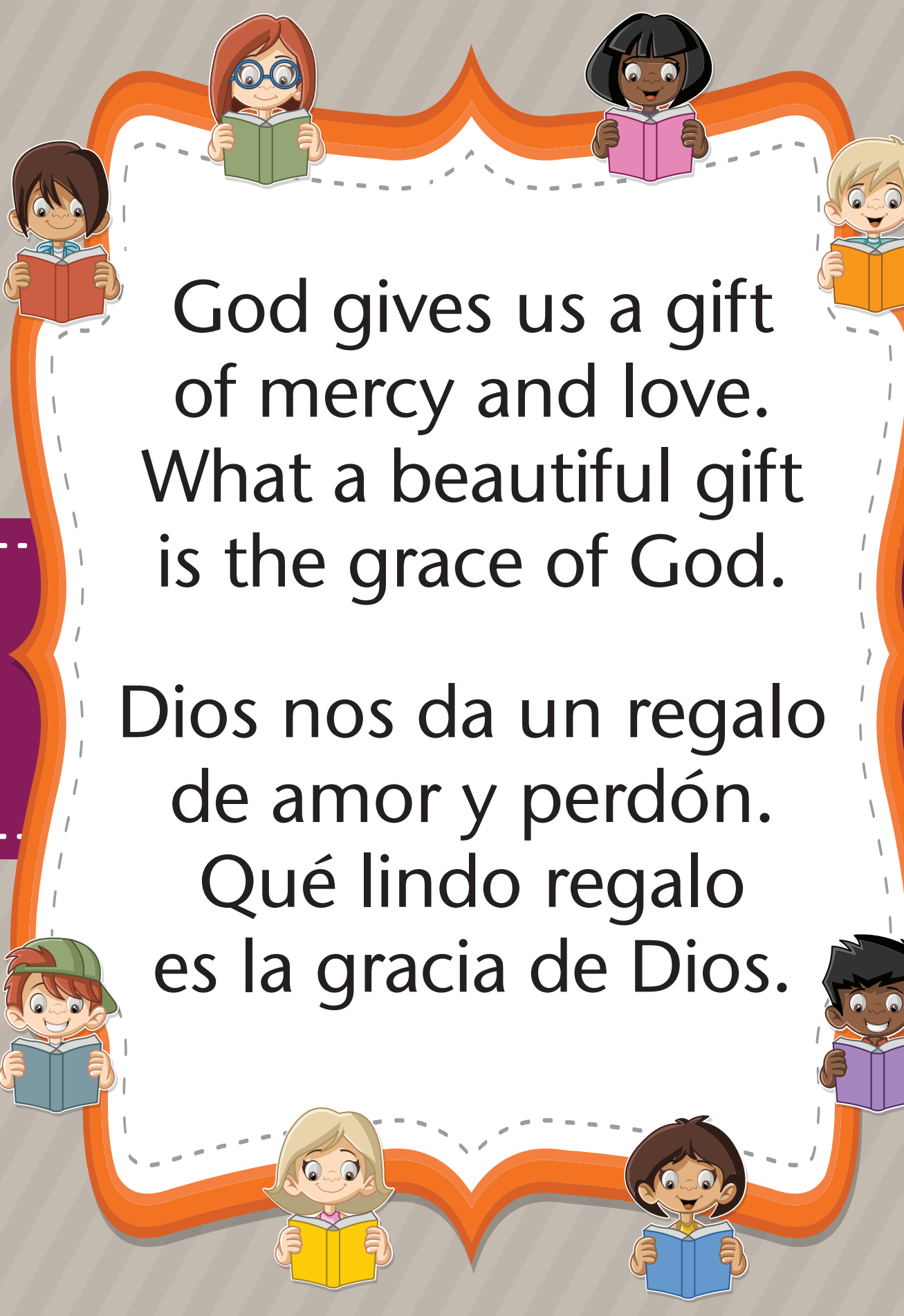
Me pregunto quién podía ser amigo de Zaqueo.

Zaqueo estaba triste porque la gente pensaba que él era un hombre malo. Zaqueo quería que Jesús supiese que él era un hombre bueno. Zaqueo le dijo a Jesús que si alguna vez él le había cobrado a alguien dinero de más, se lo devolvería todo.

Jesús le dijo: «¡Bien por ti, Zaqueo!». Y le dio una palmadita de cariño en la espalda. Entonces, Jesús dijo: «Zaqueo, hoy estás haciendo que Dios se siente muy feliz».

Zaqueo se puso tan contento que quiso abrazar a Jesús.





God gives us a gift
of mercy and love.
What a beautiful gift
is the grace of God.

Dios nos da un regalo
de amor y perdón.
Qué lindo regalo
es la gracia de Dios.

God's love for us is truly amazing.
How great is the love of God.

God's love goes higher than everything.
God's love goes deeper than everything.
God's love is wider than everything.
How great is the love of God!

El amor de Dios es maravilloso...
¡Cuán grande es el amor de Dios!

Tan alto que no puedo ir arriba de él.
Tan bajo que no puedo ir debajo de él.
Tan ancho que no puedo ir afuera de él.
¡Cuán grande es el amor de Dios!



① Él vino a darnos la **paz**
 él vino a darnos la **paz**
 él vino a darnos la **paz**
 y cantamos, aleluya.

- ② Él vino con **esperanza**;
- ③ Él vino a darnos el **gozo**;
- ④ Él vino a darnos **amor**;

Yo tengo gozo, gozo,
en mi corazón, (*¿Dónde?*) en mi corazón,
(*¿Dónde?*) en mi corazón.

Yo tengo gozo, gozo,
en mi corazón, porque Cristo me salvó.

Yo tengo paz que sobrepasa todo,
en mi corazón, (*¿Dónde?*) . . .

Yo tengo paz que sobrepasa todo,
en mi corazón, porque Cristo me salvó.

Yo tengo amor de Cristo, amor de Cristo,
en mi corazón, (*¿Dónde?*) . . .

Yo tengo amor de Cristo, amor de Cristo,
en mi corazón, porque Cristo me salvó.



Estribillo:

Jesús, gracias, . . .
por darnos tu amor.

Vive en gracia y gratitud, . . .
crece en el Señor.

Amarás al Dios de amor, . . .
crece en el Señor.

Ama al prójimo también, . . .
crece en el Señor.



